

LEY XXI.—Que cosas son tenudos los Caualleros de guardar.

Señaladas cosas ordenaron los Antiguos, que guardassen los Caualleros, de manera que non errassen en ellas. E son aquellas, que dichas auemos, que juran, quando reciben Orden de Caualleria; assi como non se escusar de tomar muerte por su Ley, si menester fuere, ni ser en consejo por ninguna manera para menguarla, mas para acrescentalla lo mas que podieren. Otrosi que non dubdaran de morir por su Señor (a), non tan solamente desuiando su mal e su daño, mas acrescentando su tierra e su honrra, quanto mas pudieren, e supieren; esso mismo faran por el pro comunal de su tierra. E porque fuessen tenudos de guardar esto, e non errar en ello en ninguna manera, fazianles antiguamente dos cosas. La vna, que los señalauan en los braços diestros (1) con fierros calientes de señal, que ningund otro ome non la auia de traer, si non ellos. E la otra, que escriuian sus nomes (2), e el linaje onde venian, e los lugares onde eran naturales, en el libro que estauan escritos todos los nomes de los otros Caualleros. E fazianlo assi, porque quando errassen en estas cosas sobredichas, fuessen conocidos, e non se pudiesen escusar, de recibir la pena que mereciesen segund el yerro que ouiessem fecho. E esto se auia de guardar en tal manera, que non fuessen contra ello en dicho, ni en fecho, ni en obra que fiziessen, ni en consejo que diessen a otro: otrosi acostumbrauan mucho de guardar pleyto, e omenaje que fiziessen, o palabra firmada que pusiessen con otro, de guisa que non la mintiessen, ni fuessen contra ella. E guardauan aun, que el Cauallero, o dueña que viessen cuytado de pobreza, o por tuerto que ouiesse recebido, de que non podiesse auer derecho, que punassen con todo su poder en ayudarlos como saliessen de aquella coyta. E por esta razon lidiauan muchas vegadas, por defender el derecho destes atales. E otrosi auian a guardar todas cosas, que derechamente les eran dadas en encomienda, defendiendolas assi como lo suyo. E sin todo esto guardauan, que cauallos, nin armas (3), que son cosas que conuienen mucho a los Caualleros de las traer siempre consigo, que non las empeñassen ni las mal metiessen, sin mandado de sus Señores, o por grand coyta manifiesta que ouiessem, a que ninguna corro non podiessen auer: e otrosi, que las non jugassen en ninguna manera (4). E tenian aun, que deuián ser guardados de fazer ellos por si, furto, ni engaño, ni consejar a otro que lo fiziessen; e entre todos los hurtos, señaladamente en los cauallos, e en las armas de sus compañeros, quando esto ouiessem en hueste.

(a) Véase nuestra nota 2.ª a la L. 11, tit. 13 de esta Partida.

LEY XXI.—Antiquitus in brachio dextro ferri calidi sigmate signabatur, miles, ejusque nomen, genus et patria in matricula scribebatur, ut puniri posset in his, que contra militiam delinqueret. Item seruari debet miles, necdum pactum homagii firmatum, verum simpliciter promissum, et caveat a mendacio. Item ac militem spectat tueri militem, vel aliquam dominam in jure suo, et ab injuria quam recipit. Item commendata fideliter debet custodire: non vendit, neque pignori dabit equum, aut arma sine domini mandato vel cum aliis sibi non possit consuli in necessitate constitutus, et insuper quod neque ista ludat ullo modo: caveat a furtis, maxime ar-

morum, et equorum commilitonum in expeditione consistentium. Hoc dicit.

(1) *Diestros. L. sti, mata, C. de fabric. lib. 11.*

(2) *Sus nomes. L. ex eo, ff. de testam. milit. et Gloss. in l. penult. ff. ex quib. causa major.*

(3) *Nin armas. Adde l. 3 tit. 27. infra 3 Part. et l. 12. tit. 1. l. 3. tit. 2. lib. 4. Ordin. Regal. et notata in l. stipendia, C. de execut. rei judic. et in l. miles, ff. de re judic. et militis arma alienantis grave crimen est, l. qui commeatus, §. l. D. de re milit.*

(4) *En ninguna manera. Gloss. in l. 3. §. miles, ff. de re milit.*

LEY XXII.—Que cosas deuen fazer, e guardar los Caualleros en dichos, e en fechos.

Fazederas son a los Caualleros cosas señaladas, que por ninguna manera non las deuen dexar. E estas son en dos guisas. Las unas en dicho. Las otras en fecho. E las de palabras son, que non sean villanos, ni desmesurados en lo que dixeren, ni soberuios (1), si non en aquellos lugares do les conuiene; assi como en fecho de armas, do han de esforçar los suyos, e darles voluntad de fazer bien, nombrando a si e mentando a ellos, que fagan lo mejor, trauidoles en lo que entendieren que yerran, e non fazen como deuen. E aun porque se esforçassen mas, tenian por cosa guisada, que los que ouiessem amigas (2), que las nombrassen en las lides, porque les creciessem mas los coraçones, e ouiessem mayor verguença de errar. Otrosi tenian por bien, que se guardassen de mentir en sus palabras: fuer as ende en aquellas cosas, que se ouiesse a tornar la mentira en algund grand bien (3), assi como desuiando daño, que podría acaescer, si non mintiessen. Otrosi trayendo alguna pro, metiendo algun asosegamiento en los omes, que fuessen mouidos a fazer algun grand mal; o poniendo paz, o acuerdo entre aquellos que se desamasen; o en otra cosa, que por aquella mentira se tolliesse mal, o aduxesse bien. Otrosi, que las palabras que dixessen jurando, o faziendo omenaje (4), o prometiendo de fazer alguna cosa, que la guardassen, assi como diximos en la ley ante desta, de fecho. Otrosi dezimos, que deuen ser leales, e firmes en lo que fizieren: ca la lealtad les fara guardar de yerro, e la firmedumbre fara, que non sean mouedizos de vno a al, que es cosa que non conuiene a los defendedores, ca non son tan dudados por ello, los que lo fazen. Otrosi deuen tambien sus paños, como las armaduras e armas que traieren, fazerlas fermosas, e apuestas a pro de si; de manera que parescan bien a los que las vieren, e sean ellos conocidos; assi que se aprouechen dellas, e de cada vna, segund aquello para que fue fecha. E otrosi deuen ser de buena barata. Ca si lo non fuessen, todo su guisamiento no les valdría nada, e serian atales los que esto fiziessen, segund los Sabio antiguos dixerou, como el arbol sin corteza, que parece mal, e secase ayra. E avn deuen punar quanto pudieren, en ser mañosos e ligeros, assi como diximos, que son dos cosas de que se pueden ayudar en muchos lugares. E sobre todas cosas, que sean bien mandados (5). Ca maguer todas las otras cosas les ayudan a ser vencedores, del poder de Dios en ayuso, está es aquella que lo acaba todo.

LEY XXII.—Miles sit temperatus in verbis, non superbus; tem-

poré tamen belli licet proferre verba superba ad animandum suos; caveat a mendacio, nisi cum ex eo aliquod bonum inducatur, seu malum obvietur. Item sit miles in factis legalis, fidelis, firmus, et in preceptis obediens, quia obedientia in milite est, que precipue victoriam prestat. Hoc dicit.

(1) *Soberuios. Sic, et aliis dicitur, de iudice, ut terribilis sit delinquentibus, et in devotis, mansuetissimus autem, et mitis omnibus placidis, et devotis, authent. de mandat. Princip. §. deinde, column. 3.*

(2) *Que ouiessem amigas. Si intelligatur de amasia non conjuncta matrimonio, turpe esset, et peccatum, et ideo ista lex de presentibus non permittit, sed recitat antiquum morem, quando concubinatus de jure civili erat permissus.*

(3) *Grand bien. Similiter, et hoc genus mendacii non approbat ista lex, sed recitat, quod antiquitus fiebat, nam etiam pro salvanda vita hominis non est licitum mentiri, cap. ne quis arbitretur, 22. quæst. 2. et per Gloss. in cap. si quilibet, ead. caus. et quæst. dicebat tamen Bart. in l. 1. §. præterea, ff. de quæstion. quod in bello licito, etiam mentiendo possumus decipere hostes, allegat cap. utilem, 22. quæst. 2. et cap. Dominus noster, 25. quæst. 2.*

(4) *Jurando, o faziendo omenaje. Sunt igitur diversa, juramentum, et homagium; unde fractor homagii, non dicitur perjurus, neque jura disponentia de juramento habebunt locum in homagio; contrarium tamen videtur velle l. 26. tit. 11. infra, 3. Partit. vide que dixi ibi.*

(5) *Que sean bien mandados. Summa namque militiæ laus est, obedientiam reipublicæ utilitatibus exhibere: quidquid sibi utiliter imperatum fuerit, obtemperare, ut in cap. fin. 25. quæst. 1. et in bello, qui rem, a duce prohibitam fecit, aut mandata non servavit, capite punitur, l. 3. §. in bello, ff. de re milit.*

LEY XXIII.—En que manera deuen honrrar a los Caualleros.

Honrrados deuen mucho ser los Caualleros: esto por tres razones. La vna, por nobleza de su linaje (a). La otra, por su bondad. La tercera, por el pro que de ellos viene. E porende los Reyes los deuen honrrar, como aquellos con quien han de fazer su obra, guardando, e honrrando a si mesmos con ellos, e acrescentando su poder, e su honrra. E todos los otros comunalmente los deuen honrrar, porque les son assi como escudo, e defendimiento, e se han de parar a todos los peligros que acaescieren, para defenderlos. Onde assi como ellos se meten a peligro de muchas guisas, para fazer estas cosas sobredichas, assi deuen ser honrrados en muchas maneras (1), de guisa que ninguno non deue estar en Iglesia ante ellos, quando estuviessen en las Oras, sino los Perlados, o los otros Clerigos que las dixessen, o los Reyes, o los grandes Señores, a que ellos ouiessem de obedescer, e de servir. Ni otro ninguno non deue yr a ofrecer, ni a tomar la paz, ante que ellos, ni al comer, non deue asentarse con ellos escudero, ni otro ninguno, si non Cauallero, o ome que lo mereciesse por su honrra, o por su bondad. Ni otrosi ninguno, non se deue baldonar con ellos en palabras, que non fuesse Cauallero, o otro ome honrrado. E otrosi deuen ser honrrados en sus casas, que ninguno non gelas deue quebrantar, si non por mandado del Rey (b), o por mandado de Justicia, por cosa que ellos ouiessem merecido. Ni les deuen otrosi prender los cauallos, ni las armas (2), fallandoles alguna otra cosa mueble, o rayz, en que puedan fazer la prenda. E avn que non fallassen cosa en que la fiziessen, non les deuen tomar los cauallos de sus cuerpos (3), ni descenderlos de las otras bestias en que caualgassen, ni entrar en las cassas a prender, estando y ellos, o sus mugeres,

Pero cosas y ha señaladas, sobre que les pueden poner plazo, a que salgan de las casas, porque puedan fazer la entrega en ellas, o en lo que y fuere. E avn los Antiguos tanto encarecieron la honrra de los Caualleros, que non tan solamente dexauan de fazer la prenda, do estauan ellos e sus mugeres, mas avn do fallauan sus mantos, o sus escudos. E sin esto les fazian otra honrra, que do quier que los omes se fallauan con ellos, se les omillauan. E hoy en dia tienen aun por costumbre en España, dezir a los buenos e honrrados, Omillamosnos (4). E avn otra honrra ha el que es Cauallero, despues que lo fuesse, que puede llegar a honrra de Emperador, o de Rey (c), e ante non lo puede ser (5); Dien assi como non podría ningund Clerigo ser Obispo, si primeramente non fuesse ordenado de Preste Missacantano.

(a) Esta razon es necia; la segunda es moral, y la tercera es interesada.

(b) El Rey no puede hoy dar semejante orden, ni puede administrar justicia, porque lo prohibe el artículo 66 de nuestra Constitución política. Véase ademas nuestra nota 9.ª a la L. 6, tit. 13 de esta Partida.

(c) Nuestro derecho político expreso en nuestra Constitución es muy diverso, y la comparacion que sigue en esta ley es bastante arbitraria.

LEY XXIII.—Honorandi sunt milites a Regibus, et cæteris, sunt namque clypei et defensores patriæ: in ecclesia tempore divinorum plebejus eis non se præponat, pax primum eis detur: in prandio, qui non fuerit miles, seu honoratus vir genere, aut virtute, cum militibus non sedeat: neque verbis contendat cum milite, qui non sit æqualis vel major: domus militis non frangatur, nisi justitiæ prætextu, aut Regis mandato: equi, atque eorum arma non capiantur pro debito, nisi in subsidium; imò neque in subsidium, si sit equus proprii corporis, capi non debet, neque ab eo jubeatur, ut descendat, neque in domibus militum pignora capiantur, milite vel ejus uxore ibi adstante; sed in casibus, ubi capi res eorum liceat, jubeatur, quod prius exeant de domo: item reverentia humilis debetur militibus ab hominibus, et qui miles non est, neque potest esse Imperator, neque Rex. Hoc dicit.

(1) *En muchas maneras. Militibus multa dedit ipsa vetustas privilegia, Bald. in cap. 1. in fin. quo temp. mil. et vide Bart. in l. neque enim, ff. de testam. milit. et in lib. Ordinam. lib. 4. tit. 1. Sed an milites nostri temporis gaudeant his privilegiis? Communiter concluditur, quod milites, qui vacant armis pro suo superiore, gaudeant privilegio militum, argum. l. 1. ff. de honor. posses. ex testam. milit. licet enim credo, et solemnitas in assumptione militiæ in usu desierit, tamen effectus remansit, l. decreto, C. ex quib. caus. infam. irrog. ita concludunt Cyn. Bald. et alii in l. 1. C. de jur. et fact. ignorant. et Alexand. in l. centurio, post princip. ff. de vulg. et pupil. et adde quod dixi in l. 49. tit. 3. 5. Partit.*

(2) *Los cauallos, ni las armas. Vide supra l. 21. eod. tit.*

(3) *Los cauallos de sus cuerpos. Nota istam legem, quia de jure communi non memini legis hoc disponentis. Et limita in casu l. 52. tit. 26. ead. Partit. et adde l. 3. tit. 17. 3. Partit. et que habentur in l. stipendia, C. de execut. rei judic. et adde ad istam legem l. 3. tit. 2. lib. 4. Ordin. Reg.*

(4) *Omillamosnos. Nota hoc, et ita dicit in antiquo nostro vulgari: humillome a vos, cauallero.*

(5) *Puede ser. Nota quod quis non potest eligi in Imperatorem seu Regem, nisi prius fuerit miles, vide supra in l. 11.*

LEY XXIV.—Que mejoría han los Caualleros apartadamente, mas que los otros omes.

Conoscidas, e apartadas honrras han los Caualleros sobre otros omes, non tan solamente en las cosas que diximos en la ley ante desta, mas avn en otras que aqui

diremos. E esto es, que quando el Cauallero estuuiere sobre algund pleyto, de que espere auer juicio el, o su Personero, que si acaesciere, que dexa de poner alguna defension ante si, por que podiesse vencer su pleyto, o defenderse de la demanda que le fiziesen; que maguer que ante que esta defension fuesse puesta, diessen juyzio contra el (1), que bien lo podria despues poner, e prouandola, non le empesceria el juyzio (a); lo que otro ome non podria fazer, si non fuesse de menor edad de veinte e cinco años. Otrosi, quando acaesciesse que algun Cauallero fuesse acusado en juyzio de algund yerro que ouiesse fecho, maguer fallassen contra el señales, o sospechas, de las que fallan contra otro ome, que merescia ser tormentado, non deuen a el meter a tormento (2) (b). Fuera ende por fecho de traycion, que tanxere al Rey, cuyo natural, o vassallo (c) fuesse, o al Reyno do morasse, por razon de alguna naturaleza que y ouiesse. E avn dezimos, que maguer le fuesse prouado, que non le deuen dar abiltada muerte (3) (d); assi como rastrandole, o enforcandole, o destorpendole. Mas hanle de descabeçar por derecho, o matalle de fambre, quando quisiesse mostrar contra el grand crueza, por algund mal que ouiesse fecho. E avn tanto touieron los Antiguos de España, que fazian mal los Caualleros de se meter a furto, o a robar lo ageno (4), o fazer aleue, o traycion (5), que son fechos que fazen los omes viles de corazon, e de bondad, que mandaron que los despeñassen de lugar alto, porque se desmembrassen; o los afogassen en la mar, o en otras aguas, porque non paresciesen; o les diessen a comer a las bestias fieras. E aun sin todo esto, han otro priuilejo los Caualleros; que mientras estuuieren en hueste, o fueren en mandaderia del Rey, o en otro lugar qualquier, que esten señaladamente en su oficio, o seruicio, e por su mandado, que todo aquel tiempo que assi estuuieren fuera de sus casas, por alguna destas razones sobredichas, non pueden ellos, ni sus mugeres, perder ninguna cosa por tiempo (6) (e). E si alguno razonasse que auia ganado alguna cosa dellos por razon del tiempo sobredicho, puedanla demandar por manera de restitucion, desde el dia que tornaren a sus casas, fasta quatro años. Mas si en este plazo non los demandasen, dende adelante non lo podrian fazer. E otrosi han priuilejo de otra manera: que puedan fazer testamento, o manda en la guisa que ellos quisieren, maguer non sean todas aquellas cosas y guardadas que deuen ser puestas en los testamentos de los otros omes, assi como se muestra en las leyes del titulo, que fablan en esta razon, en la sesta Partida deste nuestro libro.

(a) Ya no tienen este ni otro privilegio alguno, habiéndose abolido de hecho y de derecho todos los de la nobleza.

(b) Ni a los caballeros, ni a nadie; porque el tormento ha mucho tiempo que está abolido.

(c) Véanse nuestras notas, única a la L. 52, tit. 6, P. 1; y 2.ª a la L. 11, tit. 13 de esta Partida.

(d) Véase la Real cédula de 28 de abril de 1832, en que se abolió la pena de muerte en horca, y se establecieron reglas para el aparato del suplicio último en garrote.

(e) En este caso se observan las leyes generales y comunes de la prescripción entre ausentes sin distinción de clases, por la razon expuesta en nuestra nota 1.ª a esta misma ley.

LEX XXIV.—Permittitur militi, qui propter juris ignorantiam ante sententiam exceptionem peremptoriam non opposuit, ut possit post illam objicere. Item torturæ non subicitur propter indicia, nisi pro prodicione Regis, vel regni; neque occidetur miles delinquens eo genere mortis, quo plebejus, sed amputabitur sibi caput, vel fame necabitur; si tamen delinquit in furtis, vel rapinis, vel sit proditor seu alevosus, projectus ex alta rupi, vel alio sublimi loco præcipitur, vel suffocabitur in mari vel flumine, aut bestiis tradetur dilacerandus. Item milite absente causa reipublicæ, ejus res, vel uxoris effectualiter non præscribuntur, nam à die reversionis usque ad quadriennium poterit restitutionem implorare: est etiam privilegiatus circa testamentum. Hoc dicit.

(1) Diessen juyzio contra el. Adde l. 1. C. de jur. et fact. ignor.

(2) A tormento. Vide l. nullus, C. ad leg. Jul. majest. et l. 4. tit. 2. lib. 4. Ordin. Regal.

(3) Muerte. Vide l. 5. §. pœnæ militum, ubi Gloss. ff. de re milit. et l. milites, C. de quæstion.

(4) Lo ageno. Nota in odium furum.

(5) Aleue, o traycion. Facit hæc lex pro dicto Bald. in cap. cum quidam, de jerejuran. quod nobiles delinquentes in criminibus prodicionis altioribus furcis suspenduntur, et ita dicit servari in regno Franciæ, et adde l. 5. §. is quis ad hostem, ff. de re milit. in contrarium tamen vide l. 2. tit. 28. infra, ead. Partit.

(6) Por tiempo. Vide l. milites, et per totum, ff. ex quib. caus. major. et in §. rursus, Instit. de action. et in l. quod tempore, et per totum, C. de restit. milit. et l. fin. et ibi Bald. C. quib. non objicitur.

LEY XXV.—Por quales razones pierden los Caualleros honrra de la Caualleria.

Perder los Caualleros por su culpa honrra de la Caualleria, es la mayor abiltança que pueden rescibir. Pero segund los Antiguos fallaron por derecho, esto podria acaescer en dos maneras (1). La vna, quando les tuellen tan solamente Orden de Caualleria, e non les dan otra pena en los Cuerpos. E la otra, quando fazen tales yerros, porque merescen muerte. Ca estonce, ante les deuen toller la Orden de Caualleria, que los maten. E las razones por que les pueden toller la Caualleria, son estas. Assi como quando el Cauallero estuuiesse por mandado de su Señor en hueste, o en frontera, e vendiesse (2), o malmetiesse el cavallo, o las armas, o las perdiessse a los dados, o las diessse a las malas mugeres, o las empeñasse en taueria, o furtasse, o fiziesse furto a sus compañeros las suyas; o si a sabiendas (3) fiziesse Cauallero a ome que non deuiessse serlo; o si vsasse publicamente (4) el mismo de mercaderia, o obrasse de algun vil (5) menester de manos, por ganar dineros, non seyendo cativo. E las otras razones, por que han de perder honrra de Caualleria ante que los maten, son estas: quando los Caualleros fuyen de la batalla (6), o desamparassen su Señor (7) (a), o Castillo (8), o algun otro lugar, que touiessen por su mandado; o si le viessen prender, o matar, e non le acorriessen, o non le diessen el Cavallo, si el suyo matassen, o non le sacassen de prision, pudiendo fazer, por quantas maneras pudiessen. Ca maguer justicia ha de prender por estas razones, o por otras, qualesquier que fuessem alcue, o traycion, pero ante le deuen desfazer, que lo maten. E la manera de como le deuen toller la Caualleria (9), es esta: que deue mandar el Rey a vn escudero, que le calce las espuelas, e la cinga el espada, e que le corte con vn cuchillo la cinta de la parte de las espaldas, e otrosi que taje las correas de las espuelas, teñiendolas calçadas. E despues que esto les ouiesse fe-

cho, non deue ser llamado Cauallero, e pierde la honrra de la Caualleria (10), e los priuilejos. E demas, non deue ser rescibido en ninguno Oficio del Rey, ni de Concejo, ni puede acusar, ni reptar a ningun Cauallero (b).

(a) Véase nuestra nota a la L. 52, tit. 6, P. 1.

(b) Estas ceremonias cayeron en desuso, y los desafíos están prohibidos para toda clase de personas por varias disposiciones legales.

LEX XXV.—Privari potest miles militia, si constitutus in exercitu, vel cum est in confrontatione hostium, vendat, seu distrabat, equum, vel arma, vel ea leserit ad taxillos, vel meretricibus dederit, vel in taberna pignoraverit, vel si sociis arma furetur, vel si scienter creaverit militem, qui miles esse non possit, vel si publicè mercaturam exerceat, vel aliquo vili officio manuum utatur causa lucri, cum non esset captus in potestate hostium. Casus etiam sunt, in quibus degradatur miles ante occisionem, et post occiditur, si ab acie videlicet fugit, aut dominum dereliquit, vel castrum, aut alium locum, quem pro domino tenebat, dereliquit, aut si videns dominum capi, aut occidi, non succurrat, seu equum non donet, cum domini equus cadit in bello, vel si dominum à captione, seu carceribus, cum posset, non liberabit; ex his enim, et ex aliis, quæ prodicionem sapient, seu alevosiam, degradatur ante occisionem: modus verò degradationis est, quòd Rex jubeat scutifero, quòd calcaria ponat militi degradando, enseque cingat, et demum retrò scindat zonam, qua pendet ensis, scindatque calcarium corrigias; quo facto perdit nomen, et privilegia militiæ, neque recipitur ad officia Regis, vel cujusque universitatibus, neque poterit accusare, neque reptare militem. Hoc dicit.

(1) En dos maneras. Nam in milite cadit duplex delictum, militare scilicet, et non militare, sive commune, l. 2. ff. de re milit. et in l. fin. C. de jurisdict. omn. judic. et l. 15. tit. 1. 6. Part. et l. 5. tit. 20. 7. Part.

(2) Vendiesse. L. 5. §. pœnæ militum, ff. de re milit. cum sequenti.

(3) O si a sabiendas. Vide l. 5. §. qui præpositum, ff. de re milit. l. omne delictum, eod. tit.

(4) Publicamente. L. 1. C. negotiator. ne milit. lib. 12. vide l. officium, §. Paternus, ff. de re milit.

(5) De algun vil. Vide l. eos qui, et ibi Bart. ff. de Decurion. et Bald. in l. nobiliores, C. de commer. et mercat. et l. 9. tit. 1. lib. 4. Ordin. Regal.

(6) Fuyessen de la batalla. L. non omnes, §. qui in pace, ff. de re milit.

(7) Su señor. Cap. 1. quib. mod. feud. amit. et cap. item qui dominum, quæ fuit prima causa benef. amitend.

(8) O castillo. Vide l. 1. tit. 18. supra, ead. Part.

(9) Toller la Caualleria. Nota modum exauctorandi militem, et vide l. 2. §. 2. vers. sed si eum exauctoraverit, ff. de his qui not. infam. et Salicet. in l. 5. C. eod. et vide gloss. et ibi Joan. de Plat. in l. servi, C. de agricol. et mancip. domin. lib. 11.

(10) De la Caualleria. Degradatus nullam prærogativam retinet, vide Bald. in l. milites, C. de quæstion.

## TITULO XXII.

DE LOS ADALIDES, E ALMOGAUARES, E DE LOS PEONES (a).

Mostramos en el titulo ante deste, de los Caualleros. Agora queremos dezir de los Adalides, e de los Almogauares, e de los Peones, que son mucho menester en tiempo de guerra. E hablaremos primero de los Adalides, quales deuen ser en si. E por que son assi llamados. E de quales cosas deuen ser sabidores. E como deuen ser escogidos. E quien los puede fazer. E como

deuen ser fechos. E de si mostraremos, quales deuen ser los Almogauares. E como deuen ser fechos. E que omes deuen escoger, para traer consigo en las guerras.

(a) Todo cuanto en este titulo se contiene pertenece a nuestra historia militar, y ha mucho tiempo que dejó de tener aplicacion, por los adelantos sucesivos que se han hecho en la ciencia y arte de la guerra. De consiguiente, en su lugar rigen hoy las disposiciones de las Ordenanzas generales del Ejercito y particulares de cada arma, así como tambien las de administracion militar, y las reglas de las diferentes tácticas.

## TITULUS XXII.

LEY I.—Que cosa deue auer el Adalid en si, e qual deue ser, e por que son assi llamados.

Quatro cosas, dixeron los Antiguos, que deuen auer en si los Adalides (1). La primera, sabiduria. La segunda, esfuerzo. La tercera, buen seso natural. La quarta, lealtad. E sabidores deuen ser, para guardar las huestes, e saberlas guardar de los malos pasos, e peligros. E otrosi deuen ser sabidores, do han de passar las huestes, e las caualgadas, tambien las paladinas, como las que fazen ascondidamente, guiandolas a tales lugares, que fallen agua, e leña, e yerua, do puedan todos posar de so vno. Otrosi deuen saber los lugares, que son buenos, para echar celadas, tambien de Peones, como de Caualleros; e de como deuen estar en ellas callando, e salir ende quando lo ouiessem menester. E otrosi les conuiene, que sepan muy bien la tierra, que han de correr, e onde han a embiar las algaras. E esto, porque lo puedan mas ayua, e mejor fazer, e salir en saluo, con lo que robaren. E otrosi, como sepan poner atalayas, e escuchas, tambien las manifestas, como las otras, a que llaman escusanas. E traer barrunte de sus enemigos, para auer siempre sabiduria dellos. E quando desta guisa non lo podiessen fazer, deuense trabajar, como sepan tomar algunos (2) de los de aquel lugar, a que quieren fazer guerra; porque por ellos puedan saber ciertamente, como estan los enemigos, e en que manera los deuen ellos guerrear. E vna de las cosas que mucho deuen catar, es que sepan, que vianda han de leuar los que fueren en las huestes, e en las caualgadas, e para quantos dias, e que la sepan fazer alongar, si menester fuere. E por ende los Antiguos, que eran muy sabidores de guerra, tan grande auian el sabor de fazer mal a sus enemigos, que lleuauan sus viandas toxadas (3) en arguenas, o en talegas, quando yuan en las caualgadas, e non querian leuar otras bestias. E esto fazian, por yr mas ayua, e mas encobiertamente: e quanto mas honrrados eran, tanto mas se preciauau, e se tenian por mejores, en saber sufrir afan, e passar con poco en tiempo de guerra. E esto fazian, por vencer sus enemigos, semeñandoles, que precio, nin sabor deste mundo, non era mayor, que es este. E porque su vianda leuauan, assi como sobredicho es, llamaronlo despues, talegas. Onde de todas estas cosas, que agora en esta ley diximos, deuen ser muy sabidores los Adalides, para saberlas ellos mostrar a todos los otros omes, como lo sepan; e porque en aquello que a ellos conuiene deazer, les deuen los omes ser bien mandados, tambien